

DES-SUKARNIZACIÓN EN INDONESIA

L. S. SINGH,

de la Universidad de Western Ontario

EL 11 DE MARZO DE 1966, el Presidente Sukarno renuente, pero impotente, firmó una orden facultando al general Suharto "a tomar todas las medidas necesarias para la buena marcha del Gobierno y el curso de la Revolución." Era uno de los pocos sucesos importantes en la historia de la Indonesia contemporánea en la que el ejército, final y completamente, retiró su apoyo a Sukarno y puso un punto final a la era de la "Democracia Dirigida" que el ejército había ayudado a instaurar en 1959. Fue un golpe de Estado estilo javanés, por medio del cual el Presidente no fue derrocado ni desterrado; simplemente se le obligó a delegar su autoridad en el Jefe del Estado Mayor. Pero con esto no terminaba el asunto; solamente señalaba el inicio de una campaña de des-Sukarnización con la cual el ejército y sus colaboradores políticos, los grupos musulmanes derechistas y políticos no javaneses, anularon sistemáticamente las principales políticas internas y externas de Sukarno, y finalmente, lo echaron fuera un año después. ¿Cómo y por qué se produjo esta confrontación entre socios en el poder?

El origen

Habiendo abandonado el sistema parlamentario de gobierno¹ a raíz de revueltas regionales y la situación caótica que imperaba en todo lo largo del archipiélago, Sukarno y el ejército establecieron su *Democracia dirigida*, o autocracia conjunta en 1959. El ejército proporcionaba la fuerza bruta para mantener la unidad y seguridad, y el Presidente daba legitimidad al nuevo

¹ Para un análisis definitivo véase Herbert Feith, *The Decline of Constitutional Democracy in Indonesia*, Ithaca, The Cornell University Press, 1962.

orden político. Ninguno podía hacer nada sin el otro. Aun cuando el Presidente era el símbolo de la unidad y de la nación Indonesia, y poseía un inmenso poder carismático, dependía en gran medida del ejército para mantenerse en el poder, puesto que no tenía un propio partido político principal. Para su propia conservación y con la intención de mantener un fervor revolucionario, el Presidente forjó una alianza con el Partido Comunista Indonesio (PKI) —el grupo político más poderoso en el país.² Los comunistas lo necesitaban para protección contra el ejército y estaban encantados de establecer una relación de protección mutua con el Presidente. La relación de poder entre las tres fuerzas principales —Sukarno, ejército y PKI— en el momento cumbre de la *Democracia dirigida*, y las otras fuerzas políticas, desmoralizadas para entonces o liquidadas, ha sido descrita admirablemente por la máxima autoridad en política Indonesia con estas palabras:

Al correr el riesgo de algún exceso de simplificación, este conjunto de relaciones puede ser representado en función de un triángulo escaleno, con un lado derecho largo, suavemente inclinado, representando al Ejército, y un lado izquierdo mucho más corto, empinado, simbolizando al Partido Comunista; ambos lados, uniéndose en un vértice, representaban a Sukarno.³

Así, hasta el otoño de 1965, la grandiosa habilidad política de Sukarno tuvo que ser dedicada en gran medida a equilibrar el ejército y el PKI buscando evitar que alguno de los dos se volviera demasiado fuerte para amenazar su propia posición.⁴ El Presidente y los comunistas tenían un interés en común, el de debilitar el poder del Estado Mayor, predominantemente derechista, encabezado por el Ministro de la Defensa general

² Véase la admirable relación en Donald Hindley, *The Communist Party of Indonesia*, Berkeley, The University of California Press, 1964; y Justus M. Van der Kroef, *The Communist Party of Indonesia: Its History, Programme and Tactics*, Vancouver, The University of British Columbia Publications Centre, 1965.

³ George McTurnan Kahin, "Indonesia", en Kahin (ed.), *Major Governments of Asia*, Ithaca, The Cornell University Press, 1963, p. 650.

⁴ Véase Herbert Feith, "Dynamics of Guided Democracy", en Ruth T. Mcvey (ed.), *Indonesia*, New Haven, Human Relations Area Files Inc., 1963, pp. 309-547.

Nasution. Cuando Sukarno procuraba reforzar su propia posición frente a su otro socio en el poder, es decir, el ejército, recibía apoyo político del PKI y de las secciones más importantes de otros dos partidos javaneses: El *Partai Nasional, Indonesia* (PNI) y el *Nahadatul Ulama* (NU). Para mediados de 1962, las rebeliones regionales habían sido sofocadas completamente, la *Democracia dirigida* se había vuelto completamente operativa, y Sukarno había fortalecido su posición frente a la jefatura derechista del ejército. El Presidente, junto con los comunistas y las fracciones izquierdistas en el PNI y algunos otros partidos, se lanzaron a un programa para empujar decisivamente a la Revolución Indonesia por un camino izquierdista.⁵ La disputa de Malasia (y anteriormente, la disputa sobre Nueva Guinea Occidental) fue usada para radicalizar el estado de ánimo de la población. También el ejército, compitiendo como estaba con otras fuerzas políticas por el apoyo de las masas, participó en todos esos programas; pero estaba inquieto con la creciente influencia comunista a la que había contribuido el prestigio de Sukarno. Ni el ejército ni el PKI estaban dispuestos a actuar en contra de Sukarno, pero ambos estaban a la espera, y se preparaban para ello, de una oferta para tomar el poder una vez que se fuera Sukarno. Aprovechándose de la atmósfera favorable creada por las políticas y acciones de Sukarno, el PKI adoptó la estrategia de mantener una *presión revolucionaria* sobre los *capitalistas nacionales* persiguiendo a sus enemigos irreconciliables dentro de otros partidos políticos y exigiendo la remoción o traslado de decididos anticomunistas dentro de las fuerzas armadas. Para esto, los comunistas tenían la bendición del Presidente, porque los oficiales anticomunistas también eran hombres de dudosa lealtad a Sukarno. Para 1964-65 esta estrategia había producido excelentes dividendos para el PKI. Las fracciones izquierdistas en varios partidos legales estaban bajo el dominio de sus maquinarias partidarias. El PKI había demostrado su capacidad para *relabrar* (remover o degradar) hombres con autoridad, y castigar o intimidar a sus enemigos e incom-

⁵ Justus M. Van der Kroef, "Indonesian Communism and the Changing Balance of Power", *Pacific Affairs*, Vol. xxxvii, núm. 4 (Invierno 1964-65), pp. 363-383; y Guy J. Pauker, "Indonesia: The PKI's Road to Power", en Robert A. Scalapino (ed.), *The Communist Revolution in Asia*, Englewood Cliffs, Prentice-Hall, 1965, pp. 256-289.

prometidos en partidos políticos y organizaciones de frentes políticos. Aidit, Presidente del PKI, estaba tan optimista que le decía a un periodista en abril de 1964: "Cuando hayamos cumplido la primera fase de nuestra revolución que se está desarrollando ahora, podemos entrar en una discusión (*musjawarah*) con otros elementos progresistas de nuestra sociedad y, sin lucha armada, conducir el país hacia la revolución socialista".⁶ A mediados de 1965, el PKI estaba utilizando su *presión revolucionaria* en contra de los elementos anticomunistas del ejército. Aidit había lanzado un llamado para derribar a los *estafadores*, *corruptores* y los *Kabir* del ejército (burócratas capitalistas) a cargo de las empresas estatales. En esto tenía el apoyo de muchos jóvenes oficiales izquierdistas, pro Sukarno, que estaban impacientes por subir en el escalafón militar (muchos de los generales de mayor jerarquía habían alcanzado sus puestos a una edad tan temprana que no era probable que se retiraran en un futuro inmediato). El movimiento del 30 de septiembre (*Gerakan Tiga-puluh September* o, para abreviar, *Gestapu*) fue el producto de esta campaña contra los *Kabir* del ejército, en especial el Estado Mayor, dirigiera o no en el fondo el PKI el golpe (algunos dicen el *golpe ensayado*).⁷

Mientras el PKI, con el apoyo tácito de Sukarno, quien quería ser recordado en la historia como Sun-Yat-Sen y no como Chiang Kai-Shek, trataba gradualmente de eliminar o reducir todos los posibles obstáculos en el camino al poder, la jefatura del ejército planeaba cuidadosamente frustrar los planes del PKI. El Estado Mayor General estaba renuente a actuar en contra del PKI desafiando a Sukarno, pero se estaba preparando para el día en que éste no estuviera en el poder, o cuando el PKI actuara decisivamente en contra de ellos. Con motivo del

⁶ Citado en Herbert Feith, "President Sukarno, The Army and the Communists: The Triangle Changes Shape", *Asian Survey*, Vol. IV, núm. 8 (agosto 1964), p. 980.

⁷ Para una variedad de enfoques al *Gestapu* véase, Daniel S. Lev, "Indonesia: 1965: The Year of the Coup", *Asian Survey*, Vol. VI, núm. 2 (febrero 1966), pp. 103-110; Arthur J. Dommen, "The Attempted Coup in Indonesia", *China Quarterly*, enero-marzo 1966, pp. 144-170; John O. Sutter, "Two Faces of KONFRONTASI: 'Crush Malaysia', and the 'GESTAPU' ", *Asian Survey*, Vol. VI, núm. 10, octubre 1966), pp. 523-546; Justus M. Van der Kroef, "Gestapu in Indonesia", *Orbis*, Vol. 10, núm. 2 (verano 1966), pp. 458-488; y Seymour Topping, "1965 Uprising in Indonesia", *New York Times*, agosto 23, 1966.

vigésimo aniversario de la Independencia de Indonesia, el 17 de agosto de 1965, existía, en consecuencia, un empate y una paz intranquila entre los comunistas y el Estado Mayor General. Pero la confrontación entre los dos antagonistas principales se produjo antes de lo que se esperaba. En la noche del 30 de septiembre de 1965, algunos oficiales subalternos, bajo la dirección titular del teniente coronel Untung, comandante de los *Tjakrabira Battabian* que custodiaban el Palacio Presidencial, actuaron para eliminar a varios de los generales superiores y anunciaron que habían asumido el dominio del gobierno a fin de frustrar un golpe *contrarrevolucionario* contra el Presidente Sukarno planeado por el *Consejo de Generales*, auxiliados por la CIA de Estados Unidos. El intento, sin embargo, fracasó. El general Nasution, Jefe del Estado Mayor, escapó a las balas asesinas, y el comandante de las Fuerzas Estratégicas de Reserva, el general de División Suharto, a quien los conjurados habían descuidado, devolvió el golpe con buen éxito. Los victoriosos jefes del ejército acusaron al PKI de haber organizado en el fondo el *golpe* y tan pronto fue conveniente, hicieron correr el rumor de que incluso Sukarno estaba involucrado en el *Gestapu*. A esto siguió una vigorosa campaña, concertada para aplastar al PKI y desacreditar a Sukarno.

En su entusiasmo por aplastar al Partido Comunista, el ejército no se conformó solamente con limpiar la prensa, las librerías y oficinas gubernamentales de miembros o simpatizantes del PKI, sino que se lanzó a una orgía de sangre con la ayuda de fanáticos musulmanes, de la que se dice haber costado más de 500 000 vidas —no todas necesariamente comunistas.⁸ Los ríos se tiñeron de rojo con la sangre de los cuerpos asesinados. Los estudiosos de los asuntos comunistas, y realmente comunistas de muchos países, empezaron a recordar los consejos de Lenin de que para la toma del poder, los números no son sustitutos de un núcleo compacto fuertemente unido de revolucionarios profesionales. Los más de los 3 000 000 de miembros del PKI y (más de 15 000 000 en organizaciones de frentes políticos) fracasaron no solamente para proteger a sus partidarios entre las masas, sino para protegerse ellos mismos. No ofrecieron siquiera una resistencia parcial cuando el enemigo empezó a lanzarse despiadadamente sobre ellos.

⁸ Para un informe véase *Life*, Vol. 61, núm. 1 (julio 1, 1966), p. 26.

Sukarno, naturalmente, no podía ver con simpatía las actividades del ejército encaminadas a minar los fundamentos de su apreciada *Nasakom* (la unidad de las fuerzas nacionalistas, religiosas y comunistas) y el peligro de perder su propio poder en un momento en que la balanza doméstica del poder se inclinaba a favor del ejército. Describía el *Gestapu* como un incidente menor en el largo y progresivo curso de la Revolución Indonesia. Al advertir que una solución militar sería fatal para la unidad nacional, pidió a todos los bandos que le dejaran encontrar una solución política a los problemas relacionados con el episodio *Gestapu*. El ejército dio su apoyo fingido a esta proposición y siguió adelante en su propia consolidación, eliminando al PKI y sometiendo a Sukarno. Rehusaron aceptar como Jefe del Estado Mayor al general Pranoto, nombrado por Sukarno, y en cambio le obligaron a nombrar a Suharto. Sabían que el Presidente, en varias ocasiones similares en el pasado, había acrecentado hábilmente su poder a expensas de otras fuerzas. Ellos no iban a permitir que esto volviera a suceder. Al mismo tiempo que tenían tocar al propio Presidente, con tranquilidad hacían precisamente esas cosas que él les había advertido no hacer. Sukarno, un luchador de nacimiento, no iba a ceder muy fácilmente a las presiones del ejército. Hacia fines de 1965 trató incesantemente de detener las purgas anticomunistas y preservar su concepto de *Nasakom*, que hacía del comunismo parte integrante de su querida síntesis de fuerzas religiosas, nacionalistas y comunistas. Una y otra vez advirtió contra la "tendencia para cambiar el curso de la Revolución Indonesia". Mientras prometía esforzarse por obtener la mejor solución política posible de la crisis nacional, insistía en que la Revolución Indonesia no podía desviarse a "la derecha" y que debería continuar en su vía "izquierdista". "Todo aquél que trate de desviar el curso de la Revolución se enfrentará a mí", advirtió, con una referencia evidente a la dirección de Suharto y Nasution, del ejército y sus colaboradores políticos derechistas. Recordando a sus compatriotas que una nación dividida contra sí misma no podría sostenerse, les hizo un llamado a no "castigar a las ratas quemando la casa".⁹ Las *ratas* a las que él se refería eran los comunistas y la *casa* era la Unidad Nacional Indonesia. Con el fin de crear en el pueblo sentimientos contra el ejército,

⁹ *New York Times*, diciembre 8, 1965 y marzo 1, 1966.

se quejaba amargamente: "Dicen que dejan al Presidente el destino político de la Revolución, pero al mismo tiempo me presionan y me irritan." No obstante que el Presidente podía hacer las paces con el ejército denunciando a los comunistas como traidores y declarando ilegal al Partido, optó por otro modo. Entristecido y debilitado, a pesar de eso, seguía luchando y procedió a movilizar a sus seguidores personales y políticos. Sus leales partidarios formaron valientemente un *Frente Sukarno* para defender al Presidente contra intentos de derrocamiento. Éste, al haber fortalecido algo su posición, a principios de 1966, llamó a sus leales partidarios para que lo apoyaran contra los que en la Jefatura del Ejército pudieran pensar en escenificar un golpe. Mientras el ejército lo presionaba para que emitiera una proscripción formal sobre el PKI y sus organizaciones de frentes políticos, que de todos modos habían sido incapacitados, Sukarno públicamente aclamaba al PKI como un partido "que prestó considerables contribuciones y sacrificios para la Independencia del país". Evidentemente, el Presidente estaba haciendo todo lo posible por restablecer el equilibrio entre el ejército y los comunistas que se había alterado a raíz del *Gestapu* originando una excesiva declinación del propio poder del Presidente. Lejos de aceptar una situación en la que no sería más que la marioneta del ejército, empezó a estimular a sus partidarios en el PNI (los nacionalistas), NU (musulmanes tradicionalistas) e incluso sugirió la creación de un nuevo partido comunista *nacional* para substituir el desmembrado PKI.

El ejército, amargado y encolerizado por los esfuerzos de Sukarno de reactivar al PKI y revivir el eje Pekín-Jakarta, no se hallaba en estado de ánimo para permitir que el Presidente recuperara sus poderes políticos perdidos y moviera un general contra el otro. Estaban dispuestos a tolerarlo, pero solamente si aceptaba el papel de Presidente como figura decorativa y dejaba al ejército gobernar en su nombre. Sabiendo bien que el arma más poderosa de Sukarno era su popularidad en las masas, idearon modos y maneras para minar su simpatía popular. Un instrumento potente que estaba a su alcance para este propósito era el *Grupo Acción* de organizaciones estudiantiles anticomunistas: el *Komando Aksi Mahasiswa Indonesia* (KAMI). Apoyado básicamente en Jakarta y Java Occidental —el área donde el partido musulmán anti Sukarno, el *Masjumi*, ha-

bía sido muy fuerte— el KAMI es un grupo estudiantil militante comprometido a derrocar a Sukarno y a sus leales en el gobierno así como a los comunistas. Estos son los grupos que más habían sufrido durante los días de apogeo de la democracia dirigida de Sukarno. El ejército, buscando agitadores políticos contra sus rivales y enemigos, no sólo los animó a dominar las calles de Jakarta, que una vez fueron los dominios de las multitudes procomunistas, sino que les dieron asistencia activa y protección. Mientras las organizaciones procomunistas habían sido quebrantadas concienzudamente y los grupos pro Sukarno efectivamente silenciados, al KAMI se le permitió monopolizar las calles de Jakarta para crear una base política popular para lograr el dominio total por parte del ejército y para desacreditar a todos aquellos grupos e individuos, incluyendo a Sukarno, que osaban oponerse a alinearse con el ejército. Solamente se permitían las demostraciones de aquellos grupos estudiantiles que servían a los fines políticos del ejército. KAMI no es representativo de los estudiantes ni de la joven generación como pretende serlo; es el vocero del ejército y sus colaboradores políticos: los grupos anti PKI y anti Sukarno.

Todavía bastante confiado en su capacidad de salir victorioso de la lucha por el poder que había sobrevenido a consecuencia del *Gestapu*, Sukarno lanzó una ofensiva mayor para reconquistar su poder perdido. Aprovechando una oportunidad para dirigirse a toda la nación a través de la red nacional de radiodifusión, una rara oportunidad, en verdad, en los días en que el ejército vigilaba todos sus pasos, Sukarno le dijo a su pueblo que ciertos contrarrevolucionarios estaban tratando de derrocarlo por consejo de los imperialistas, y entonces exhortó: “Aquí estoy, Sukarno, el Gran Líder de la Revolución. Ustedes que me siguen, respáldenme y defiendan a Sukarno”. En un período de tensiones en ascenso, Sukarno llevó a cabo una dramática acción el 21 de febrero que fue, posiblemente, el disparate más grave que haya cometido vez alguna. En un cambio de su gabinete, despidió al Ministro de la Defensa, general Nasution, retuvo al anterior Jefe de la Fuerza Aérea, Omar Dhani, que era un simpatizante del *Gestapu*, e incluyó a varios connotados procomunistas. Evidentemente, Sukarno planeaba jugar su bien practicado juego de movilizar una facción contra la otra y en el proceso fortalecerse a sí mismo y debilitar a otros; pero perdió

la jugada esta vez. Pocos esperaban que los sucesos entrarían en un *crescendo* como ocurrió y que Sukarno había precipitado su muerte política despidiendo a Nasution. Las multitudes anticomunistas patrocinadas por el KAMI paralizaron, con bendiciones del ejército, el tránsito en Jakarta y cantaban lemas anti Sukarno y anti Subandrio. Sukarno se había, evidentemente, decidido por una prueba de fuerza, pero el Estado Mayor General también estaba midiendo cuidadosamente las posibilidades para un golpe con éxito. Antes, Suharto había reemplazado cuidadosa y gradualmente a varios comandantes militares regionales pro Sukarno por oficiales leales a él. Esta lucha por el poder alcanzó su punto crítico el 11 de marzo de 1966 cuando los generales finalmente se decidieron a hacer frente a Sukarno.

Golpe a lo Suharto

El 10 de marzo, Sukarno convocó a una reunión de dirigentes políticos en su Palacio de Merdeka, presumiblemente para reunir apoyo contra una posible acción definitiva del depuesto Ministro de la Defensa, general Nasution. El mismo día, algunos oficiales pro Suharto, que estaban cansados de la incapacidad de Nasution para enfrentarse a Sukarno en el pasado y de su fracaso evidente en sobreponerse al Presidente en las maniobras políticas durante los meses siguientes al golpe abortado del 1 de octubre de 1965, decidieron dejar a Nasution que continuara en las líneas laterales y empujar adelante a Suharto como dirigente de la lucha contra Sukarno. Cuando se celebró una reunión plenaria del Gabinete modificado, el 11 de marzo, Suharto se ausentó tácticamente con el pretexto de que tenía que estar en cama por una grave inflamación de la garganta. Algunos de sus oficiales leales condujeron sus tropas para cercar el Palacio con la clara intención de forzar a Sukarno a renunciar a mucha de su autoridad. Sukarno comprendió muy bien el mensaje y, apresuradamente, abordó un helicóptero y escapó a su otro palacio en la cercana Bogor. Los tres generales que habían planeado obligar a Sukarno a firmar un documento, consultaron entonces a Suharto y fueron a explicar al Presidente lo que Suharto realmente quería.¹⁰

¹⁰ *Indonesian Herald* (Jakarta), abril 20, 1966.

El temor ante la acción que pudieran tomar eventualmente los generales, a pesar de su apariencia de respeto hacia el Presidente, obligó a Sukarno a retroceder. Firmó una orden facultando al general Suharto a dar los pasos considerados como necesarios para la buena marcha del Gobierno. Esta orden, en verdad, equivalió a una toma de poder por Suharto en un estilo típicamente javanés. Para ser más precisos, el Presidente fue obligado a firmar una carta blanca a nombre de Suharto. Tal como resultó, Sukarno había perdido todo el poder que había estado ejerciendo desde el incidente *Gestapu*. El día de la transferencia de autoridad, Suharto expidió un decreto disolviendo formalmente un PKI que de hecho había sido disuelto. A las pocas horas, los sabuesos del KAMI fueron dejados sueltos para tomar por asalto las oficinas y las casas de ministros pro Sukarno e izquierdistas y *arrestar*, como dieciséis o más, de los mencionados en la lista negra del ejército, incluyendo a los Primeros Ministros Delegados, Subandrio y Chaerul Saleh. Se proclamó un Gabinete *purgado* en el que Nasution regresaba como Ministro-Comandante Delegado de la comandancia *Aplastar a Malasia*. Suharto era ahora, claramente, el hombre fuerte del gobierno que iba a ser dirigido por un *Presidium* integrado por el general Suharto, el Ministro de Economía Sultán Hamengko Buwono (el Sultán patriótico de Jogjakarta), y el Ministro del Exterior Adam Malik (el caudillo Murba). Temeroso de echar fuera a Sukarno, e igualmente temeroso de dejarle hablar al pueblo, el régimen de Suharto lo confinó en su palacio. A pesar de todas las intenciones y propósitos, el *león de la tribuna* había sido mutilado políticamente, si bien se le permitió retener sus títulos de Presidente y el *Gran Líder*.

Campaña de deslegitimación

Los generales sabían muy bien que Sukarno nunca aceptaría una disminución en su autoridad sin luchar. Esto se había demostrado claramente en los días siguientes al 11 de marzo, cuando se le obligó al Presidente a transferir su mando al general Suharto. Aunque viejo, con 65 años, Sukarno todavía poseía el espíritu *Banteng* (búfalo luchador) que había caracterizado toda su carrera política. No hizo ningún secreto de su intención

de liberarse de las limitaciones impuestas a él por la orden de transferencia del 11 de marzo. Los estudiantes derechistas KAMI, en consecuencia, continuaban llevando a cabo sus *Asambleas callejeras*, exigiendo la destitución sumaria de Sukarno del cargo, y tomaron una hoja de su libro para atacarle. "La generación de 1966", como se le decía a la juventud KAMI, se presentaba a sí misma como los campeones del *nuevo orden* en oposición al *viejo orden* de la era Sukarno. En su demanda de expulsión de Sukarno gozaban de las simpatías de algunos miembros prominentes del Estado Mayor General.

Pero Suharto estaba en desacuerdo. Sabía que la mística por el Presidente era todavía muy fuerte en Java Central y Oriental y en Bali, donde vive la mitad de Indonesia. El levantamiento contra Sukarno en Java Occidental no reflejaba correctamente el estado de ánimo de la población del país como un todo, ya que Java Occidental y Sumatra nunca fueron muy afectas a Sukarno, y además del esperado clamor popular existía el riesgo de disensiones en las fuerzas armadas. Si bien el viento soplaba en contra del Presidente, todavía había algunos oficiales leales a él, y el ejército no podía confiar completamente en la fuerza aérea y la armada que siempre habían estado celosas del papel dominante del ejército. Consciente del peligro de una guerra civil, Suharto se negó a seguir el consejo de los agitadores estudiantiles derechistas, los generales impacientes y sus simpatizantes del Occidente para una rápida expulsión de Sukarno. Hubiera preferido persuadir al Presidente a aceptar un papel de figura decorativa y, así, conferir legitimidad al gobierno dirigido por el ejército. Pero, Sukarno, no podía transformarse a sí mismo a la edad de 65 años; hizo saber que tenía pocos deseos de ser un *Shah-en-Shah* (un rey de reyes) y que lucharía hasta lo último por sus poderes. Suharto, en consecuencia, adoptó la estrategia de consolidar su autoridad colocando comandantes dignos de confianza en las zonas delicadas, cortando gradualmente los poderes restantes de Sukarno a través de una apariencia de constitucionalidad, y deslegitimizando su gobierno a través de una sutil campaña de propaganda destinada a empañar su imagen en el país.

Todavía había algunos que querían luchar a favor de Sukarno. De este modo, a mediados de 1966 surgieron dos grupos pro Sukarno —"El Movimiento Juvenil para el Hombre Común"

(*Gerakan Pemuda Marhaen*) y los "Hijos de Sukarno" (*Anak Sukarno*)— que chocaron violentamente con la organización anticomunista y anti Sukarno, KAMI. En diferentes lugares, incluyendo Jakarta y Bandung en Java Occidental donde los opositores de Sukarno siempre han sido muy fuertes, grupos juveniles armados gritaban el lema: "¡Viva Sukarno!" y entablaron combates con la chusma dirigida por KAMI. También corrió la voz de que oficiales del ejército, celosos de Suharto y Nasution, especialmente los de Java Central, dieron alientos al movimiento pro Sukarno. Evidentemente, el cuerpo de oficiales, que había mostrado una unidad decisiva contra el PKI y elementos procomunistas, estaba dividido en la cuestión de expulsar a Sukarno.

Por ello, no era tarea fácil para Suharto tratar al difícil morador del Palacio Merdeka. La estrategia más adecuada en esas circunstancias, que Suharto utilizó con éxito sorprendente, fue desacreditar a Sukarno anunciando su pretendida participación en el *Gestapu* y reducir paulatinamente sus poderes mediante resoluciones apropiadas de la Asamblea Consultiva Provisional del Pueblo, la única ante la que era legalmente responsable el Presidente y la única que podía poner límites constitucionales a la autoridad Presidencial. Debe señalarse que, para esa fecha, la Asamblea Consultiva Provisional del Pueblo era un cuerpo del que, 180 de aproximadamente 653 miembros, habían sido removidos por los militares en nombre de Sukarno. Casi todos los cuerpos nombrados por Sukarno habían sido, en esa fecha, purgados de sus miembros comunistas o procomunistas y la mayoría de ellos se habían adaptado prudentemente a las nuevas realidades. Miembros de instituciones, como el Parlamento o la Asamblea Consultiva Provisional del Pueblo (MPRS), que en un tiempo acostumbraban seguir las órdenes de Sukarno, estaban ahora ansiosos de obedecer respetuosamente a sus nuevos gobernantes. Aquellos que ahora hablaban de un retorno a la legalidad, habían atado ellos mismos las instituciones deliberativas, de la misma manera que Sukarno lo había hecho anteriormente. La única diferencia era que Sukarno tuvo alguna tenue autoridad legal para hacer los nombramientos y remociones, mientras que los nuevos gobernantes no tenían ninguna, pues habían usurpado los poderes del Presidente. Las decisiones eran las de los jefes del ejército, y las agitaciones del KAMI suministraban la apariencia de demandas populares, a las que los cuerpos delibera-

tivos ejecutaban el ritual de dar su sello de aprobación. La toma progresiva de las facultades Presidenciales se hizo aparecer como hecha en concordancia con la ley constitucional, aun cuando ninguna existía.

Así, la campaña de deslegitimización a través de la fachada de órganos deliberativos alcanzó aún otra fase decisiva en julio de 1966. El MPPS, presidido por el recién elegido Presidente general Nasution, obedientemente ratificó la delegación de poderes de urgencia por Sukarno a Suharto del 11 de marzo, revocaron a Sukarno su título de "Presidente Vitalicio", lo despojaron de la facultad de proclamar decretos, ordenaron una reconsideración de todos sus decretos y enseñanzas *incompatibles con la Constitución* (probablemente para rechazar el *Nasakom*), ratificaron la disolución del PKI, prohibieron la difusión del marxismo-leninismo y comunismo, recomendaron la terminación de la *confrontación de Malasia*, señalaron que el general Suharto debía servir como Presidente interino si el Presidente estaba *incapacitado*, estipuló que deberían efectuarse elecciones generales a más tardar en julio de 1968, y ordenó al Presidente *ayudar* al general Suharto a formar un nuevo Gabinete.¹¹ Esta última medida fue incluida para eliminar del Gobierno los últimos vestigios de la era Sukarno y estaba destinada precisamente a deshacerse de la *ayuda* del Presidente en este asunto.

Si bien el ejército, por medio del MPRS, tuvo éxito en recortar un poco sus alas, Sukarno no iba a rendirse tan fácilmente; seguía machacando sobre sus viejas tesis e insistía en que él era el Gran Líder de la Revolución, el Presidente y Primer Ministro con plenos poderes para escoger su Gabinete. Los jefes del ejército, especialmente Suharto, todavía no deseaban impugnar en público sus pretensiones y estaban preparados para dejar a Sukarno ejecutar los rituales de su puesto y mantener una ficción, por lo menos para consumo de las masas de las que él seguía siendo su gobernante.

El establecimiento de un Tribunal Militar para procesar a los presuntos conjurados del *Gestapu* fue otro recurso a través del cual el ejército trató de desacreditar a Sukarno y embotar su arma más efectiva, su atracción carismática. Uno tras otro, los partidarios leales a Sukarno fueron sentenciados a muerte y el

¹¹ *New York Times*, julio 6, 1966; *The Indonesian Herald*, julio 5-8, 1966.

Presidente observaba todo esto impotente. El proceso de Yusuf Dalam, antiguo Ministro del Banco Central, reveló que el ministro no solamente había amasado fortunas para sí, y mantenido seis esposas y veintiséis concubinas, sino que también había proporcionado millones de dólares en créditos a jóvenes actrices, supuestamente por recomendaciones del Presidente. Fue una escandalosa revelación de la corrupción que prevalecía en el país. Los procesos del Ministro del Exterior Subandrio, el jefe de la Fuerza Aérea, Omar Dhani, el brigadier Supardjo, el cabecilla del *Gestapu*, y el coronel Untung, jefe nominal del *Gestapu*, fueron montados para sacar confesiones en el sentido de que Sukarno y el PKI habían dirigido en el fondo el golpe de Estado del 30 de septiembre. Varios testigos creados por el Ejército testimonificaron en este sentido, pero ninguno de los que fueron procesados implicaron claramente al Presidente en el *Gestapu*. La declaración de Subandrio, de que él meramente obedeció a su amo, fue ampliamente difundida e interpretada como queriendo decir que el Presidente había, de hecho, pedido a Subandrio que cooperara con los oficiales disidentes y el PKI a organizar el golpe de Estado. Sea que el acusado implicó o no a Sukarno en el *Gestapu*, y la mayoría de ellos trató de evitar hacerlo, la prensa y la radio difundieron historias detalladas de su propia versión del *Gestapu*, como reveladas en los procesos. Todo el asunto, rayando en procesos ficticios, fue una gran arma psicológica en manos de los nuevos gobernantes de Indonesia, que tuvieron éxito en dar un golpe de gracia a Sukarno.

Los procesos, sin embargo, fracasaron en lograr que Sukarno renunciara. Estaba dispuesto a tragarse todas las humillaciones y confinamientos, en la esperanza de que mejores días vendrían y él podría volver a usar su habilidad de manipulación política en alto grado. Humillación tras humillación era amontonada sobre él en forma de lemas del KAMI: *Ganjag* (aplasten a) *Sukarno*, *Enjuicien a Sukarno* y demandas del MPRS para que explicara públicamente su papel en el movimiento del 30 de septiembre. Sukarno prefirió ignorar tales demandas. A ratos amenazaba: "Yo renunciaré y continuaré mi lucha a mi modo", e incluso trató, vanamente, de reorganizar su Gabinete. Con todas estas acciones, Sukarno convenció ampliamente a sus enemigos de que nunca aceptaría la posición de un virtual prisionero del ejército. El régimen de Suharto, en consecuencia, estimuló todos

los tipos de presión pública sobre Sukarno. Los estudiantes del KAMI continuaban presentando peticiones al Parlamento y al MPRS, apremiando a que se destituyera y se instaurara un proceso en contra del Presidente.

Habiendo fracasado en su estrategia de incitar a Sukarno a renunciar, y no habiendo logrado domesticarlo, el ejército se decidió finalmente a destituirlo de su cargo. A principios de 1967, Suharto había consolidado su poder y estimado la reacción probable, si la hubiere, en caso de la expulsión de Sukarno. Los nuevos gobernadores militares de Java Oriental y Central, el territorio de Sukarno, fácilmente sofocaron las actividades pro Sukarno de grupos juveniles y políticos y descubrieron que esos grupos no estaban preparados para arriesgar sus vidas en aras de Sukarno. Preparado para enfrentar todas las eventualidades, el ejército se decidió finalmente a desalojar a Sukarno por la fuerza. A medida que los grupos juveniles anti Sukarno aumentaban sus demandas de destitución, el Parlamento *Goting-Roying* que Sukarno había nombrado una vez, unánimamente instó a principios de febrero de 1967 a que la Asamblea Consultiva del Pueblo, el Supremo Organó Estatal, destituyera a Sukarno de la presidencia, e incluso los miembros del PNI, que anteriormente habían defendido a Sukarno, unieron ahora sus fuerzas con sus adversarios por temor a ser *relabrados* por el ejército. Pocos días después, el Comité permanente de la Asamblea Consultiva decidió unánimamente convocar a toda la Asamblea a fin de discutir la recomendación del Parlamento para la destitución del Presidente. Armados con estas resoluciones *unánimes*, los generales advirtieron al Presidente de que ahora no se le daría una oportunidad más para retirarse airosamente. Después de varios días de intensa presión militar, Sukarno, se retiró finalmente. El 22 de febrero de 1967 firmó un documento transfiriendo "toda la autoridad gubernamental" al general Suharto. Fue una astuta maniobra de Suharto enfrentar al MPRS con un hecho consumado; él era, de hecho, el Presidente suplente y el MPRS no tenía otra alternativa que la de poner su sello de aprobación cuando decidiera destituir a Sukarno. Suharto le había ganado en la maniobra política no solamente a Sukarno, sino al Presidente del MPRS, general Nasution, quien, como Jefe del Estado Mayor por más de una década, había esperado suceder a Sukarno. Es significativo que, cuando el MPRS decidió efectiva-

mente el 11 de marzo de 1967 quitarle a Sukarno todos sus poderes y el título de Presidente (la palabra destitución no fue usada) y nombró a Suharto como Presidente interino, hasta las elecciones de una nueva MPRS en 1968, la decisión fue hecha retroactiva al 22 de febrero (cuando Sukarno había transferido toda su autoridad). Para total disgusto de los detractores más furibundos de Sukarno, el MPRS no ordenó su enjuiciamiento por sus presuntos crímenes ya que Suharto, en vista del acuerdo con Sukarno del 22 de febrero, certificó que Sukarno no había sido uno de los que habían organizado el golpe de estado del *Gestapu*.¹²

Des-Sukarnización en las políticas interna y externas

El triunvirato de Suharto, Malik y Sultán, que había surgido después del *golpe a la Suharto* de marzo de 1966, se lanzó a la tarea de rehabilitar la destrozada economía de Indonesia y el tambaleante prestigio internacional. La nueva dirección reconoció la necesidad de oír el "mensaje de los sufrimientos del pueblo" que el Portador del Mensaje de los Sufrimientos del Pueblo, como Sukarno acostumbraba llamarse a sí mismo, había ignorado por mucho tiempo. El Ministro de Economía, Sultán Hamengku, y el Ministro del Exterior Malik no tardaron en anunciar que ellos darían prioridad a la *confrontación de estómagos* sobre la *confrontación de Malasia*. De acuerdo con esta política, anunciaron en su primera declaración política importante que Indonesia regresaría a la *Neutralidad Activa*, restablecería relaciones amistosas con los Estados Unidos, buscaría ayuda económica de todas partes y se uniría a las Naciones Unidas. Refiriéndose al destrozado eje Pekín-Jakarta que habían cultivado Subandrio y Sukarno, el nuevo Ministro del Exterior decía sarcásticamente: "Si Pekín no está satisfecho con nuestra política es asunto de ellos". Un nuevo capítulo había comenzado en la política exterior de Indonesia cuando sus relaciones con Pekín se deterioraron debido a la presunta complicidad del último en el golpe de Estado del 30 de septiembre y la campaña antichina del régimen de Suharto.

Los nuevos dirigentes de Indonesia decidieron que para poner en orden la economía de Indonesia debían reducir sus gastos

¹² *Globe and Mail* (Toronto), febrero 23 y marzo 7 y 13, 1967.

militares (que habían llegado hasta el 70% del presupuesto nacional) y que tendrían que convencer, a los posibles acreedores, que los préstamos podían ser reintegrados. Conscientes del hecho de que Indonesia ya debía dos billones y medio de dólares a varios países, los prestamistas no comunistas se hallaban renuentes a ofrecer cualquier ayuda mientras siguiera la política de *confrontación*. Incluso los soviéticos habían estado deteniendo las entregas de refacciones militares hasta que se llegara a algún nuevo acuerdo sobre el billón de dólares que Indonesia les debía. Tales factores apremiantes, unidos a la inutilidad de la *confrontación* (no podía mostrarse una sola ganancia por los gastos y las vidas perdidas), llevaron a la nueva dirección a buscar caminos para desembarazarse dignamente de la *confrontación de Malasia*. Conscientes del hecho de que podían ser señalados como instrumento de neocolonialistas, la nueva dirección procedió a terminar la *confrontación* hablando en el lenguaje de la era Sukarno. Suharto, por ejemplo, declaró a principios de abril que Indonesia continuaría la *confrontación*, pero agregó que su gobierno "se mantenía abierto a un arreglo pacífico" y que los esfuerzos contra Malasia deberían estar basados en "necesidades de la Revolución y del pueblo" (indicando que este último debería tener prioridad sobre la *confrontación*). El verdadero pensamiento del grupo Suharto-Sultán-Malik fue reflejado en un editorial del periódico del ejército *Trisakti*: "Sugerimos una confrontación pacífica en vez de confrontación física o guerra que fue inspirada por el partido comunista indonesio para los intereses de China".¹³ El Presidente Sukarno estaba comprensiblemente perturbado por este cambio de política sin su consentimiento. El Ministro del Exterior, Adam Malik, sin embargo, ignoró su orden y fue a Bangkok para asistir a una reunión de los Ministros del Exterior de Indonesia, Malasia, las Filipinas y Tailandia, convocada para encontrar una solución pacífica al embrollo de Malasia. Dado el deseo de Indonesia de hacer la paz con Malasia, el Ministro del Exterior concluyó un acuerdo bastante rápido en mayo de 1966. Malasia estuvo conforme en una posición hacia Indonesia para salvar la cara, declarando que el pueblo de Sarawak y Sabah, los dos territorios de Borneo en la Federación, tendrían siempre el derecho de determinar su situación política territorial (Sukarno siempre había insistido en

¹³ *New York Times*, abril 5 y 11, 1966.

los Acuerdos de Manila de mediados de 1963, dando disposiciones para la determinación, para satisfacción de Indonesia, de los deseos de los dos Estados).

Al regresar, Malik se encontró con que no podía convencer al Comité gobernante con sus proposiciones para la paz con Malasia, debido principalmente a la resistencia ofrecida por el Presidente Sukarno. Cuando una delegación diplomática de Malasia arribó a Jakarta a principios de junio, se enteraron que Sukarno no aprobaría un acuerdo a menos que Malasia garantizara llevar a cabo un referéndum en Sabah y Sarawak. Sin embargo, el acuerdo necesario para terminar la *confrontación* fue firmado pocas semanas después, a despecho de las protestas de Sukarno. Otro paso que dio el nuevo régimen para la Des-Sukarnización fue reintegrarse a las Naciones Unidas y a las agencias especializadas de las que Sukarno había retirado a Indonesia. Como Sukarno seguía siendo técnicamente quien tomaba las resoluciones, el nuevo régimen ideó un recurso para conservar la cara al enfrentarse a las exigencias de Sukarno de *relabrar* la organización mundial para reflejar mejor el interés y políticas de las "Nuevas Fuerzas Surgentes". Una misión exploratoria a las Naciones Unidas informó a su regreso que muchos otros miembros de esta organización estaban dispuestos a cooperar con Indonesia en esfuerzos conjuntos para llevar a cabo una reorganización del organismo mundial. El nuevo régimen, usando el lenguaje de Sukarno, declaró que *relabraría* las Naciones Unidas desde adentro. Sukarno pudo, por tanto, ser persuadido a que retirara su objeción al reingreso a las Naciones Unidas. El recurrir al informe de una misión de sondeo fue, obviamente, parte de los planes de Suharto de permitir al Presidente una apariencia de decisión mientras lo despojaba de sus verdaderos poderes.

Al haber abandonado las políticas exteriores costosas y aventureras de Sukarno y cancelado sus extravagantes proyectos de prestigio, tales como el rascacielos Nusantra y la Sala Conefo, el nuevo régimen se dedicó a buscar el aplazamiento, o fijar un nuevo plazo, de las deudas externas y a conseguir el máximo posible de ayuda económica extranjera. Los Estados Unidos, regocijados, y sus aliados occidentales, estaban muy dispuestos a complacerlos. Sin embargo, el nuevo régimen no deseaba presentarse a sí mismo como un país pro occidental a una *élite* que

había sido alimentada por Sukarno con lemas anti occidentales. Los Estados Unidos se dieron cuenta de esto y no mostraron un exagerado entusiasmo público. Alentaron a Japón a tomar la iniciativa en concertar ayuda económica para Indonesia. Japón ofreció treinta millones de dólares en créditos de urgencia y organizó un *Club Tokyo* de donantes no comunistas constituido por ellos mismos, los Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia y Holanda. Un equipo de expertos del Fondo Monetario Internacional ayudaron a funcionarios indonesios a trazar un plan económico de estabilización. El *Club de Tokyo* se reunió tres veces en la segunda mitad de 1966 para discutir medios y arbitrios para ayudar a Indonesia. Adicionalmente al ofrecimiento de diversas nuevas ayudas, el *Club* decidió diferir los pagos de más de trescientos cincuenta millones de dólares debidos por Indonesia. La Unión Soviética, si bien insatisfecha por la eliminación del partido comunista indonesio por el nuevo régimen, aceptó volver a fijar un nuevo plazo para los pagos de sus préstamos a fin de salvar sus propios haberes diplomáticos en Jakarta. La India, ansiosa de restablecer vínculos amistosos con Jakarta, ofreció veinte millones de dólares en créditos y algunos otros países también hicieron lo que pudieron para ayudar a Indonesia. El mismo gobierno de Suharto tomó una serie de medidas estabilizadoras, y hacia fines de 1966, el Parlamento Indonesio promulgó una nueva ley destinada a estimular la inversión privada extranjera, y el Ministro de Economía, Sultán Hamengku, anunció que las empresas extranjeras nacionalizadas durante la época de la *confrontación* serían devueltas a sus dueños. El capital extranjero ya no es visto por el gobierno de Jakarta como la fuerza subversiva y la causa verdadera de los males económicos de Indonesia, como se le consideraba durante la época de Sukarno.

En conclusión, podemos decir que el nuevo régimen en Jakarta está tratando de que Indonesia se libere de un número de políticas fundamentales, domésticas y externas, de la época anterior. El *nuevo espíritu* que el régimen se propone llevar al indonesio común fue resumido muy bien por el hombre fuerte general Suharto, en su alocución de Año Nuevo: "Debemos liberarnos especialmente de la arrogancia, énfasis en la dirección indonesia y la actitud de 'guía del mundo' ... para dejar lugar

a un enfoque más apropiado basado en la igualdad y respeto mutuo.”¹⁴

Evidentemente, el nuevo régimen quiere que su pueblo abandone su creencia, inyectada por Sukarno, de que ellos eran los caudillos de las “Nuevas Fuerzas Surgentes”, destinadas a liberar al mundo de la dominación del “Viejo Orden Establecido” (o Necolim: imperialismo, colonialismo y neocolonialismo) y construir un nuevo mundo. De igual manera, el nuevo régimen quiere que su pueblo se convenza de que la indonesización o el exagerado nacionalismo económico no siempre es la mejor política. El pragmatismo, en pocas palabras, es el principal espíritu directriz detrás de las políticas domésticas y externas del gobierno de Suharto. Para una parte importante de la *élite* de Jakarta (que gobierna a Indonesia) estas son pildoras a las que están poco acostumbrados y que les son bastante difíciles de tragar; pero están empezando a darse cuenta que las recetas de la época de Sukarno no siempre habían sido en el mejor beneficio de la salud de su nación.

¹⁴ *Far Eastern Economic Review*, Vol. LV, núm. 4 (enero 26, 1967), p. 129.